

# EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS ARTES Y NOTICIAS.

DIRECTOR: D. LUIS ESCUDERO.

Año IV.

Madrid.—Lunes 19 de Octubre de 1863.

Núm. 40.

## SUMARIO.

Revista general de la semana, por X...—El público, por J. Selgas.—Luz la Gitana, cuento, por E. Gomez de Avellaneda.—Poesías; El amor, por F. Esquivel y Paraso.—La noche, por E. Llorens y Sagreras.—Lo grande y lo pequeño, por J. Gonzalez de Tejada.—Milton, boceto, por M. Justerius Bender.—El hijo del Sol, novela, por Fernan-Labaltera.—Ascension aerostática.—Varios datos.—Anuncios.

## REVISTA GENERAL DE LA SEMANA.

La prensa extranjera sigue hablando de la actitud de las potencias occidentales respecto a la Rusia en la cuestion de Polonia, y muchos de nuestros lectores conocen ya el sentido en que, por medio de sus órganos, se espresan las naciones mas interesadas en resolver este asunto.

Por nuestra parte repetiremos, como siempre que de semejante cuestion nos hemos ocupado, que la suerte de Polonia no se aliviara á pesar de los grandes medicamentos diplomaticos, que los *doctores* en derecho internacional la han aplicado hasta ahora. Rusia ahogará la insurrección este invierno, y acaso, adoptando el lema de «*Non reliquetur lapis super lapidem*,» esterminará, ó cuando menos destarrará á todos los habitantes de tan desventurado país, colonizándolo tal vez con otros súbditos de su imperio.

Cuando esto suceda, y sucederá andando el tiempo, para baldon y mengua de aquellos que pudieron evitarlo oportunamente, se dirá y con sobrada razon, que la parte mas granada de la diplomacia Europea, sirve en las cuestiones de mayor trascendencia, en aquellas en que se ventila nada menos que la suerte de una nacion, tanto como la espada de Bernardo, ó la carabina de Ambrosio.

La anulacion de los tratados de 1815, que se considera hecha por la Rusia por no haber cumplido las condiciones con que se le concedió la posesión de Polonia, sigue siendo el tema favorito de los periódicos ingleses y franceses, que han encontrado en el discurso pronunciado en Bairgowrie por lord John Russell, inagotable manantial para las mas peregrinas invenciones.

La guerra contra Rusia es justa, y el prestar auxilios á Polonia es cosa convenida y arreglada á derecho. Esto nadie lo pone en duda; mas salimos ahora, al cabo de tantos meses y de tantas *notas* y negociaciones inútiles, con que ninguna de las tres potencias occidentales puede arrojar la primera piedra, porque ninguna de ellas se encuentra sin mancha.

La opinion pública en Inglaterra está conforme en que Francia nunca podrá argüir al emperador de todas las Rusias por su inobservancia de los tratados de 1815, porque ella misma no solo no los ha observado por su parte, sino que desgarrando el tratado, con la guerra de Italia, con la paz de Villafranca y sobre todo, con la anexión de Saboya y Niza, carece de facultades para arrogarse el odioso privilegio de faltar á las leyes cuya observancia exige de los demas.

Austria y Prusia tampoco tienen este derecho, pues del

mismo modo que la Francia, han roto con sus actos los tratados de 1815, consintiendo en la disolucion de la república de Cracovia, creada por aquellos.

Solo Inglaterra es la que se juzga á si misma pura y limpia de toda mancha en este *fregado* diplomático; pero en nuestro concepto de poco ó nada ha de servir semejante circunstancia á la causa de Polonia. El fin de Inglaterra es conocido, y su soberbia en esta ocasion salta á la vista; despojando á sus aliadas de todo derecho para hacer reclamaciones en lo sucesivo, propónese en primer lugar dar á los Estados de Europa una leccion del respeto que se debe á las leyes, y despues, tratar de potencia á potencia con la Rusia, abrir nuevas negociaciones con esta nacion, y argüirle sola y exclusivamente por su infraccion de los tratados de 1815.

Si tal es como creemos la intencion de la Gran Bretaña, nos parece que no ha de salir muy airosa en su empresa, si solo tiene la habilidad diplomática para llevarla á cabo. En nuestro concepto, no tiene otra alternativa que, ó provocar una guerra en el Norte, cosa que no la trae cuenta alguna, y en lo que se vivirá muy mucho, ó esponerse á perder la preponderancia que ha sabido adquirirse respecto á las demas naciones, para las cuales viene siendo el *coco* desde tiempos remotísimos.

Polonia debe estar muy agradecida á los que han demostrado y demuestran tanto y tan vivo *interés* por su causa. Siga combatiendo heroicamente como lo ha hecho hasta aquí, y si sucumbe, qué importa... ¿acaso no la *congarán* las tres potencias?

Las noticias que sobre Melilla podemos comunicar á los lectores, no dejan de ser interesantes, porque hacen esperar que esta cuestion pueda resolverse pacíficamente ó con dificultad menor de la que se habia creído. Sabido es que la principal razon porque resisten los riffeños á que España ocupe los terrenos que se nos han cedido por el emperador de Marruecos delante de la plaza, es la de que el gobierno marroquí no les ha indemnizado ni parecia dispuesto á indemnizarlos de los terrenos de su propiedad que han pasado á serlo de la de España. Pues bien; segun las últimas noticias de Tánger, Muley-el-Abbas traerá no solo fuerzas militares para sujetar á los rebeldes, sino una cantidad grande de dinero con que satisfacer hasta donde se crea justo las reclamaciones de los descontentos. Si Muley-el-Abbas no se encuentra ya en el Rif, puede atribuirse á la forzosa detencion que ha tenido que hacer para reunir fondos.

Parece que se han recibido por la vía inglesa noticias de Santo Domingo que alcanzan al 21 de setiembre, y que son poco satisfactorias, porque todavia la rebelion, aunque vencida en varios puntos, no habia sido completamente sofocada. El correo de Cuba, que estará para llegar, si no ha llegado ya á la Península, traerá probablemente noticias mas minuciosas y seguras acerca del estado de la isla de Santo Domingo.

X...

## EL PÚBLICO.

¿Qué cosa es el público?

Mirándolo bien, es una especie de rey constitucional que reina y no gobierna.

El público es el principio, el medio y el fin de todas las cosas.

No hay nada que no se haga por el público, con el público y para el público.

El es un objeto permanente de lisonja.

El es un objeto constante de especulación.

Se le adula siempre, lo cual quiere decir se le engaña siempre.

Si se miran los carteles que anuncian las funciones teatrales, el público es respetable.

Si se registran los prospectos, que como los lazarillos á los ciegos, llevan en la mano la primera entrega de la última novela, el público es ilustrado.

Si habla la gaceta de un periódico, describiendo alguna solemnidad, el público es siempre escogido.

No hay bando que no sea para conocimiento del público.

No hay tienda en la que todo no se encuentre á gusto del público.

¿Qué no se hace á beneficio del público!

Las calles, los paseos, las plazas, los templos y los teatros son sus dominios naturales.

El público es inviolable por su naturaleza.

Si un caballo se desboca en medio de una calle y estropea á un niño, á una mujer ó á un anciano, padecen tres individuos particulares; pero el público queda ileso.

Hay ocasiones en que pierde su generalidad y se individualiza.

Un bando prohíbe que las personas que tienen alguna carga transiten por las aceras, con el fin de que no incomoden al público.

Dos individuos que no tienen mucho que hacer se encuentran en la acera de la calle mas concurrida, se paran y entablan su diálogo.

La gente se cubre entonces por el arroyo, para no incomodar al público.

Entra un coche en una calle al mismo tiempo que de ella sale mucha gente; todo el mundo abre paso, se estropea, retrocede, se estropea y se aprieta para que pase el público representado por los casillos, un coche y un cochero.

El público es sobre todo irresponsable.

Es un juez de Dios como las leyes, donde se puede imprimir la difamación sin incurrir en las leyes, donde se puede acusar sin pruebas.

Es un tribunal donde se juzga sin oír y se condena sin apelación.

Los representantes del público son los ociosos, los jueces del tribunal y los ociosos.

El público está en todas partes, y todo lo repite como un eco.

Sin embargo, él es respetable, ilustrado, escogido, imparcial, justo.

Hay que tributarle ese homenaje de adjetivos para que no se le ocurra jamás dudar de sí mismo.

El público es el privado de los tiempos modernos.

Parece imposible que se llame público una cosa que solo se compone de particulares.

Todo lo que es público pertenece al dominio de todos.

Por eso cada uno tiene su público.

El público que asiste á la primera representación de una obra dramática, es casi siempre un público particular.

Tiene el aire desafiado, la rara seria, el aspecto frío.

La obra que va á someterse á su dictámen no está juzgada y quiere rodearse de toda la severidad de un juez.

Generalmente no se alreva á aplaudir, y rara vez desciende á silbar.

El público de la segunda noche recibe la actitud del público de la primera como una orden, y corona el triunfo de la obra con sus aplausos ó la hunde con sus silbidos.

Parece que el primero juzga y el segundo ejecuta.

Lo que se ve es que el público necesita siempre una inspiración para decidirse. Venga de donde quiera.

El público político tiene un recinto estrecho donde no le es permitido ni murmurar siquiera.

En el Senado y en el Congreso se llama el público á las tribunas.

Este público es siempre de oposición.

Se compone generalmente de hombres que toman su malestar por opinión, y sus desgracias particulares por las desgracias de la patria.

Acuden á fortificar su descontento con los discursos de la oposición, llevando su convicción hecha, ó mejor dicho su animadversión.

El público de los cafés es también un público particular.

Digámoslo con franqueza: los cafés son las tabernas de las gentes que llevan levita.

Este público es, como si dijéramos, la gaceta de la capital.

Un chisme arrojado en medio de un café, se propaga como la luz.

Muchas veces en una laza de té se ahoga la reputación de un hombre, y con el humo de un cigarro se empaña la honra de una mujer.

Este es el público encargado de repartir los cuantos que hacen reír y los cuantos que hacen sangre.

Este es el público que mata el tiempo, que hace tiempo y que pierde tiempo.

El público de los paseos es el más numeroso, porque es la reunión de todos los públicos.

Dudo de que el público sea discreto, porque no he visto jamás que guarde el secreto de nadie.

Es la atmósfera de la sociedad: es la respiración de un pueblo.

No hay humillación en adularlo, ni peligro en deprimirlo.

Va donde le llevan, toma lo que le dan y da lo que le piden.

Espejo móvil que solo refleja los colores que tiene delante.

El da las reputaciones y él las quita.

Un día habla de la toma de Malakoff, otro día de un vestido ó de un baile.

Como á un niño se le pone un juguete sobre la mesa y juega con él sin pensar en otra cosa.

La curiosidad es su pasión, la murmuración su vicio, la integridad su virtud.

El chiste que más le hace reír, es ver á un hombre que se le van los pies y que cae de boca.

Esto es verdad, pero se le entusiasma fácilmente con los grandes sentimientos.

Es un gran novelista: entregadle un argumento y él publicará en seguida una colección de novelas.

En la expresión se apropia las frases más enérgicas, mas concisas y más claras; en las ideas admite todos los errores; en los sentimientos distingue siempre los mas nobles.

No le gusta pensar, quiere sentir.

Los filósofos le fastidian, los poetas le encantan.

No apetece pensamientos; quiere sucesos.

Nunca admira tanto al que le enseña, como adora al que la conmueve.

Su fuerza es la costumbre, su debilidad es la moda.

JOSÉ SELGAS.

## Luz, LA GITANA.

CUENTO.

(Continuacion).

Al fin cesó de hablar el pintor y dijo despues de un instante de silencio.

—Te estoy cansando, pobre niña, ¿qué te importan esas cosas á tí tienes amores? eres muy hermosa, hija mia, Dios haga que no te sea infuusta tu belleza.

Luz no contestó al pronto; aquella conversacion habia derramado torrentes de claridad en sus tinieblas, y la siu-cera aldeana no sabia mentir.

—No, D. Beltran, dijo luego, no tengo mares, y Beltran la creyó porque aun se andaba engolfado en sus memorias, y jamas habia visto la sombra de una mentira en la frente de Luz.

Aquella noche cualquiera que hubiese observado la pobre casita de la hilandera, no hubiese visto morir la luz que brillaba entre las rendijas de la puerta, ¿qué pensaba la joven en noche tan larga?

Desde aquel día notó Beltran un cambio en su humor y sus maneras: á veces tenia caprichos y arranques inconcebibles, pero el pintor lo atribuía á su carácter fantástico, imaginó siempre en sus manifestaciones.

En día, por ejemplo, despues de soltar los pinceles miraba el artista su cuadro con aire satisfecho.

—Luz, la dijo, este cuadro será sin duda mi obra mejor, y no te hago sin embargo tan hermosa como eres: he viajado por muchos países estudiando la belleza, y te juro que nada he visto comparable á ti.

—No os burleis, señor, respondió la gitana, otra habeis visto harco mas bella.

—¿Cuál?

—Vuestra dama.

—Niña! á mi dama no la he mirado jamas con ojos de artista: no sé si es tan hermosa como tú; pero para mí siempre seréis bella de distinto modo.

Cayó Luz y permaneció un rato pensativa, Beltran continuó alargándole un espejo.

—Mira si has visto otra tan linda entre las jóvenes de la aldea.

La niña se miró en el cristal maquicalmente, despues le reclinó casi con enojo y rompió de súbito á llorar.

Nunca pudo saber el joven hidalgo la causa de aquella transición.

Otro día se negó á seguir sirviendo de modelo, pero el pintor le rogó con tal ardor y tan afectuosamente, le encareció tanto que dependía de aquel cuadro su felicidad, que al cabo cedió la bella gitana, que era buena y generosa como un ángel.

Y preciso es decir que desde entonces recobró la igualdad de su humor: era que habia comprendido su destino y le habia aceptado.

El cuadro se terminó: era seguramente una obra maestra: el génio de Beltran habia arrojado tanstados detellos en la deliciosa imagen; se habia escedido á sí propio.

Aun pensaba permanecer algunos días en la aldea y habia cobrado á la gitana demasiado afecto para que cesara su trato.

Quería antes de partir visitar las ruinas de antiquísimas construcciones que se conservaban en aquel país y nadie podía guiarle mejor que Luz, que conocia terron por terron aquellos campos.

Salían por la mañana, cuando aun estaba la yerba mojada de rocío: nada mas comun que encontrar consagrados por tradiciones mas ó menos fantásticas cada uno de aquellos restos, ella las conocia todas y solian referírselas en un bello lenguaje que tenia el inimitable carácter de la poesia popular.

Un día sentados, en el repecho de un viejo muralton; miraban allá á su frente, al lejos, las torres desiguales de la ciudad vecina y sus agrupados edificios; veían deslizarse el río, haciendo brillar al sol sus ondas ligeras, como las escamas de un pescado de oro: acá y allá pequeños caseríos; pueblos próximos y otros mas lejanos; las anheladas sábanas campestres, y en último término el horizonte, imagen del infinito.

—Allí está la dicha, dijo Beltran tendiendo su mano en direccion al Norte.

—Id, D. Beltran, id á donde os aman y os esperan, contestó la gitana.

—Si iré, pero ¿y tú Luz? ¿sabes, niña mía, que te he tomado afecto hasta el punto de que al separarme de tí tu porvenir me inquieta? ¿y cómo no? eres pura como la perla virgen guardada en su concha en el fondo del mar, amante y leal como la paloma, inteligente como el cervatillo, tu alma es una lira en que se esconden todas las melodias: una lira no pulsada de que apenas el viento campesino arrancándole ayes delata la callada armonia.

¿Quieres venir á la ciudad? serás dama de la que será

pronto mi esposa; verás cuanto lucido galan se unire allí por tus ojos, y entre ellos alguno habra que merezca fijar los tuyos.

—Gracias, señor caballero, aquí he nacido; no tengo amigos ni parientes, y no deseo dejar el país ¿veis ese río? ¿veis todas esas ruinas y allá abajo la casa en que vivo? son lo que mas quiero en el mundo ¿qué iré yo á hacer á la ciudad? me moriría cuando esas masas tan altas y tan negras me impidiesen el aire y la luz.

Y á su vez esleudia una de sus lindas manos hácia las moles severas de los lejanos edificios.

—Como quieras, Luz, ereo que haces mal, y no podré pensar en tí sin pena.

Regresaron un tanto pensativos.

—¡Vamos! dijo el artista para reanimar la conversacion, puesto que pronto nos separaremos, dime antes de partir la buena-ventura.

—Dadme vuestra mano, D. Beltran.

La gitana examinó las rayas en que los de su raza pretendían leer el horóscopo.

—Habeis nacido con feliz estrella, dijo con la seriedad de la convicción; si quereis á una mujer no os havá traición y si tentais una empresa se cumplirá vuestro deseo: vuestra vida será larga y no morireis de muerte violenta.

—Gracias, generoso oráculo, dijo Beltran riendose, de tí me das mucho mas que merezco: á ver esa mano, escuchá, Luz, y recuerda lo que voy á decirte, hija mía, porque todo ello se cumplirá... á menos que suceda lo contrario: allá vá mi prediccion.

Tosió con gravedad de astrólogo el artista; procuró adoptar un aspecto de circunstancias; é iba á continuar la zumba imitando el embrollado estilo de un hablador quíromántico.

La miró; la niña tambien alzó hasta su rostro sus elocuentes ojos de tercolpelo.

¿Qué río el pintor en su fisonomia? ¿qué suprema expresión se reflejaba en aquella dulce frente? ¿qué infortunio se cernía visible sobre aquella cabeza divina?

No es dable decirlo, pero las palabras irónicas se helaron en los labios del profeta, su rostro se cubrió de sombra: contempló á la bella joven algunos instantes como vívido y luego dijo con desaliento.

—¿Tú Luz? tú no serás feliz, pobre niña; no eres de la tierra ¿á qué has venido? ¿qué buscas en nuestra misera vida? ángel, sueño, inspiracion ¿por qué has de ser otra cosa? ¿por qué no habitas la nube resplandeciente de que la cárcel mi fantasía? los vientos de esta esfera te marchitarán como á flor de otro clima.

Beltran hablaba consigo mismo; cayó, pero fué para sumirse en una abstraccion mas profunda.

Luz no desplegaba los labios, miraba á veces el cielo con mirar prolongado; otras se perdía su vista por los campos: rara vez la dirigia á Beltran; así llegaron á la aldea; y se separaron.

Llegó el día de la marcha del caballero: su tío deseaba ya volver á recibirle en sus brazos; no queria que le llegase la muerte rodeado de estraños, lejos de aquel su jóven deudo que amaba.

Don Beltran era valiente, honrado y leal; apesar de su carácter irreflexivo y aventurero cualquier tronco flustre hubiera podido gloriarse de tenerle por rama.

El porvenir le sonreía; pues verificada la avenencia nada podia oponerse á su enlace con la bella señora con quien tenia correspondencia de amores.

—Quisiera verte tambien á tí dichosa, querida Luz, la decia al despedirse de ella, si alguna vez puede contribuir á que lo seas la ayuda de un caballero: acuérdate de D. Beltran de Moncada.

Dejó en tí mas afecto que se tiene á quien ha sido por un espacio de tiempo compañero de nuestra vida; eres para mí lo que una flor preciosa y desconocida para el hombre sabio que la descubre en la aspereza; Luz, por qué no te vienes?

La niña repitió sus negativas.

Triste fin, la despedida para ambos; la gitana sobre todo quedó ahogada en lágrimas y con el corazon partido.

Subió al repecho, desde donde miraba con Beltran los campos y el río pocos días antes, y su mirada fija siguió

en su marcha al gallardo caballero: este se volvía de vez en cuando y descubriéndose agitaba su ancho sombrero cuyas plumas se veían flotar de lejos.

Al fin le perdió de vista y descendió tristemente por el mismo camino donde le hiciera la predicción: en el sitio en que se detuvieron crecía un lirio hermosísimo, cortó una rama llena de florecitas rojas y no se detuvo hasta su casa.

Desde entonces los curiosos vecinos observaron que la hillandera se dejaba ver con menos frecuencia aun que anteriormente: solo en el rosario vespertino tenían seguridad de verla todos los días.

Aquí podría terminar mi cuento, pero aun me dijo mas, cierta anciana habladora, por quien lo he sabido.

Cuatro ó cinco años despues, de paso tal vez, tal vez á intento, se encontró D. Beltran en la aldea donde conoció á su modelo de Santa Casilda.

Don Beltran era por este tiempo un procer poderoso á quien su talento habia conquistado mucha fama, y que poseía por herencia y por su enlace un marquesado y una corona conal.

Su primer visita fué á la choza de aquella hermosa Luz, cuyo recuerdo, impregnado de ternura y poesia, no habia sido borrado en su alma por el tiempo.

Vió la casita en el mismo estado que cinco años antes, pero ella no estaba allí.

Le recibió una vieja aldeana, que sin duda podia hablar de las primeras bodas del señor rey D. Felipe II, y cuyo semblante arrugado era benigno y risueño.

Apenas la preguntó por la jóven.

—Ah señor! contestó con voz lacrimosa, tambien vos habeis conocido á esa santa criatura!

—Y os suplico que me deis cuantas noticias tengais de ella.

—Fácil me será, y tambien será breve; todo os lo diré, señor hidalgo, porque yo fui quien la acompañó hasta el último momento. ¡Pobre Luz, qué pado serlo del alba! ¡si parte el corazón!

Y la viejecita se puso á sollozar con verdadera aflixion.

—Por Dios, buena anciana; estais hablando con quien se interesa mucho en la suerte de esa niña; no me tengais mas tiempo en agonía.

—Ha muerto Luz?

—¡No lo quiera el Señor! doña Luz de Santisteban es ya esposa de Cristo y se llama Sor Angélica: en quel monasterio de religiosas agustinas que se vé desde aquí, mirad, señor, mirad.

La anciana señalaba á su interlocutor la mole de un edificio que era á esta parte conocida.

—¡Monja! ¡monja Luz! si, ese era su destino! nació para el cielo! Pero habeis dicho doña Luz y le habeis dado un apellido llustre: es bueno que me refirais esa historia, y que sea brevemente, como habeis dicho, sino, tan poco me hallo dueño de mis dias, tal vez no os entenderia.

Ser breve no era fácil: hablar era la postura, la única pasion de la viejecita; se sentó y empezó á dar vuelta al torno que habia junto al hogar.

El turno de Luz! su vida joven en que hilaban hebras finas sus bonitos dedos: Beltran le taló, no sé si con amor ó pesadumbre.

—Habeis de saber, señor hidalgo, que ella érase hija nada menos que del señor del lugar: verdad es que su madre fué una gitana, pero esto no quita para que Luz hubiera sido una dama principal.

D. Anselmo Santisteban, que es el señor de que os hablo, ha tenido, se asegura, una hija muy licenciosa, allá en sus mocedades, requirió de amor á una muger de pobre condicion pero soberbia, un beldad; así salió nuestra Luz, que su vida es una vida.

Se cree que murió jóven la gitana; la niña se crió en el hogar de una madre que le dio el secreto de su nacimiento, y educado á sus pies, cuando terminó morir sin dejar su estado, hizo muchos averiguaciones para encontrar á su hijo.

Así vino á luz el mundo que la pobre Luz amaneció con una fortuna que podria servirle de patrimonio, un nombre de los que son tenidos en alta estima, y un par de hermosos caballos que

solicitaban su mano aun antes de que hubiese parecido.

Y sabéis lo que hizo? dejó por herederos de sus bienes á los pobres, trocó su nombre por el de Sor Angélica y por esposo no ha querido tener sino á Dios.

Hacia ya tiempo que se la veia muy triste; de día en día se hallaba cambiado en sus facciones, ¿os acordais de sus facciones? era mas hermosa que una imagen! y no creais que la pena que la mataba, aunque la dejaba cada vez mas descolorida la ponía menos hermosa ¡si hubiérais visto señor! Yo no sé lo que tenía en el semblante aquella criatura bendita de Dios, ni podria explicaroslo, pero todos lo echaban de ver; ah! mirad, ¿veis ese cuadro? pues lo mismo parecia su rostro que el de esa gloriosa santa.

Beltran levantó la vista y miró el cuadro que le señalaban: representaba á Sta. Filomena, mártir: pensó en su Sta. Casilda y se le humedecieron los ojos.

—¡Si hubiérais visto! continuó la pobre muger, enjugándose de tiempo en tiempo en los suyos. Cuando los domingos salía Luz de la Iglesia todos se apartaban para hacerla paso, y los mozos la miraban; muchos decian ¡qué hermosa es la gitana! pero ninguno se atrevia á requerirla.

Si la habeis conocido sabreis sin duda lo buena que es; yo estuve enferma y la pobre niña me asistió y me veló como lo hubiera hecho á su madre aunque apenas me conocia; desde entonces yo era la única persona con quien Luz en el pueblo tenía amistad.

Cuando la preguntaba el motivo de sus cuitas me contestaba con frases que nunca pude entender.

—¿Qué mas os diré? yo la vestí para la santa ceremonia: ay caballero! ¡qué divina parecia con su toca blanca como el armiño, plegada en torno de la frente! ¡y pensar que le han cortado los cabellos! tenía una mata de pelo rojiza y negra que valia mas tesoros que tiene el arca real.

Yo la queria como á mi hija, buen hidalgo, recuerdo cuanto lloraba al decirle: «Luz, Luz de mi alma, no dejes el mundo ¡á qué te encierras en un claustro, que es como si murieras en vida, con esa hermosura que Dios te ha dado para hechizo de la tierra? muchos galanes te aman, Luz, ¿por qué no admites esposo?»

Y mirad, señor, ella que era siempre dulce como una tórtola se enojó con estas palabras y me dijo:

—Por Dios no me digais eso, Anastasia, que ese es mi nombre; cuando me hablais de amores parece que me rompéis el corazón.

Por fin: todo ha terminado: pasó el año de noviciado y hace dos que es monja profesá; en el convento es lo que fué y ha de ser siempre: un ángel.

No ha conservado otra posesion que esta choza donde ella vivió, y yo ahora habito por beneficio suyo.

Beltran salió sofocado del humilde albergue ¡quién sabe si aquella narracion habia despertado sus sospechas? no se detuvo un instante; necesitaba correr y fatigarse para calmar su agitacion. Volvió á montar á caballo y partió á galope por el camino real.

En aquel instante apocobecia y tocaban en el convento á visperas: el viento que comenzaba á arracar llevaba hasta el caballero el son de las campanas en oleadas sonoras.

Este se volvió sin detenerse y como si respondiera á una voz que se dirigiese á él en el silencio que solo interrumpía el grave repique del monasterio.

—¡Adios Luz! gritó.

Despues se pasó la mano por los ojos y aljó las riendas á su cabalgadura.

ELISA G. DE AVELLANEDA.

## POESIAS.

### EL AMOR.

¡Cualquier que quiera á este mundo: Sálvate!

Hay una luz oscura y misteriosa,  
que vivifica la creación entera.

ella en los cielos soberana impera,  
ella en la tierra rige poderosa.

Por ella en la alta esfera luminosa  
los astros giran con veloz carrera,  
ella arranca rugidos á la fiera,  
trinos al ave, aromas á la rosa.

Ella dirige al hombre en su destino;  
por su influjo es feliz ó desgraciado,  
grande ó pequeño, estéril ó fecundo.

Esa luz es amor: verbo divino,  
sentimiento sublime y levantado,  
espíritu de Dios, alma del mundo.

F. ESCUDERO Y PEROSO.

## LA NOCHE.

*Do está, graciosa noche  
Tu triste faz; y el miedo  
Que á los mortales causa  
Tu lóbrego silencio.*

MELENDEZ.

Tiende, serena noche  
Tu velo trasparente  
Dáme tus blandas áuras,  
Y con su soplo leve,  
Enjuguen cariñosas  
Mi enardecida frente.  
De límpidas estrellas  
Los fulgores enciende  
Y su luz misteriosa  
Mi corazón consuele.  
Al plácido murmurio  
De la sonora fuente,  
El alma mía alcance  
La calma que apetece,  
Tus dulces armonías.  
Hasta mi pecho lleguen,  
Que en tí, tranquila noche,  
Mi espíritu comprende  
Del hombre el vano orgullo,  
De Dios lo omnipotente.  
Misterio impenetrable  
Bajo tu manto envuelves  
Misterio que mitiga  
Las penas que entristecen  
Al alma fascinada  
Que horrible dudas siente,  
De amor que la envenena,  
De amigo que la vende.

Sobre tus puras alas  
Los ángeles descienden  
Y su virgineo aliento  
Las florecillas mece;  
Ven noche misteriosa  
Ven, sombra de la muerte...  
Tus áuras apacibles  
Me halaguen dulcemente  
Y al eco vagaroso  
De tu cantar... suspende  
Las dudas que arrebatan  
Del alma los placeres.  
Enjuga tú mis ojos  
Si acerbió llanto vierten,  
Que el mundo quiere risas  
Y lágrimas no quiere.  
Dáme, noche, el consuelo,  
Y vuelva al mundo alegre  
Quien solo á tí confía  
Los pesares que hieren  
Al alma que desea  
Tu misterioso ambiente.

E. LLOFRIU Y SAGNERA.

## LO GRANDE Y LO PEQUEÑO.

Mira alfombrar el suelo  
La verde verbecilla,  
En regalado soplo  
Del céfiro mecida.

Sobre ella bulliciosos  
Los corderuelos triscan,  
Y bórdala el rocío  
De perlas cristalinas.

Las flores que la esmaltán  
Ventura y paz publican:  
¡Feliz el que ignorado  
Pasa la breve vida!

Mira hasta el alto cielo  
Subir pomposa encina,  
Su copa coronando  
De nubes fugitivas.

Con sus robustos brazos  
Los vientos desafia,  
Y el viento que la embiste  
Por tierra los derriba.

¡Ay si del negro seno  
Las nubes, sus vecinas,  
Sobre su verde copa  
Rayo encendido envían,

O el hacha entra en su tronco,  
Y en trozos dividida,  
En el hogar se trueca  
En humo y en cenizas!

Si quieres ser dichoso,  
Fabio, á la yerba imita;  
Que cuánto más se sube,  
Más fuerte es la caída.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

## MILTON.

BOCETO.

El día 9 de Diciembre de 1608, nació en Londres, Bread-Street, el inmortal poeta Juan Milton.

Su padre era un honrado escribano, y su madre, Sarah Caston; oriunda de la antigua familia de Bradshaw.

Tuvo una hermana y un hermano, llamado Cristóbal, que fué tan ferviente realista como el republicano, y sirvió bajo el reinado de Jacobo II, en calidad de Juez de los Comon Pleas.

Cuando nuestro poeta principió sus estudios literarios aun vivía Shakespeare, y los concluyó en la escuela de San Pablo, en Londres, á cuyo frente se hallaba el Dr. Alejandro Gill.

Fué sobremañera estudioso y aplicado, y esto le ocasionó contraer una gran debilidad en los ojos que lo redujo, en los últimos años de su vida, á quedar completamente ciego.

A la edad de 17 años entró en el colegio de Cristo. Parece que su familia deseaba que abrazase el estado eclesiástico; pero él, que decía que «quien lo toma abdica su libertad», abandonó sin duda por espíritu de independencia, la universidad el año de 1622, retirándose al lado de su padre, en cuya compañía pasó cinco años, completamente dedicado al estudio de los autores de la antigüedad.

En 1628 obtuvo permiso de su padre para viajar por Italia; pero ya entonces había comenzado á dar muestras de su ingenio componiendo un himno á la Natividad, la Arcadia, Como, Lujadas, el Alegre, el Penseroso y algunas elegías.

Durante su permanencia en la Península, trabó amistad con varios hombres célebres que por entonces la habitaban, entre otros, con Galileo, el cardenal Barberini y el sabio Holstein, bibliotecario de la Vaticana; pero su peregrinación á los santuarios de la ciencia se vio interrumpida con las turbulencias de su patria que lo forzaron á volver á ella.

Llegado que fué, tomó una parte activa en la revolución, publicando varias obras encaminadas á secundar el movimiento. Tales son su tratado de la *Reforma de la disciplina de la Iglesia Anglicana*, el *Episcopado inglés*, la *Razon del gobierno de la Iglesia* y otros.

A la edad de 33 años, contrajo matrimonio con Mary Powell, hija de un juez de paz de Foret-Hill, y cuya familia era partidaria del rey. Fácil es comprender que en el estado de sobreexcitación en que se hallaban los ánimos, divididos en pro y en contra de Carlos I, y no habiendo sumo tacto y prudencia entre los recién casados, la casa de Milton habla de ser teatro tambien de guerras civiles. En efecto, Mary lo abandonó y fué á vivir con sus padres, si bien andando el tiempo hizo las paces con él. Durante esta separacion escribió el poeta su *Doctrina sobre el divorcio*, como para desquitarse. En este tratado Milton no sale del terreno de las generalidades, y evita profundizar en la materia. Bueno es advertir que sus tres hijas no habian nacido aun.

A esta época, próximamente, se remonta su *Discurso sobre la libertad de imprenta sin previa censura*; en el cual ataca la censura, porque segun él, «no impide que circulen los malos libros.»

Después de la derrota de Montrose, sufrida por las tropas de Carlos I, el desgraciado monarca se retiró, ó por mejor decir se refugió en su ejército de Escocia; mas como este lo vendió por 400,000 libras á sus enemigos, y ellos lo condenaron á muerte, á poco de ocurrida se levantó un clamor entre los presbiterianos contra sus verdugos. Milton, entonces, salió á la defensa de los reñicidas, escribiendo el *Estado de reyes y magistrados*, en que pretendió probar que es ofensivo de la dignidad humana el suponer que no tienen los pueblos derecho de juzgar y condenar á sus monarcas y jueces.

La consecuencia y firmeza con que Milton sostenia los principios de la revolución le abrieron las puertas del Consejo de Estado, en calidad de secretario latino; y no bien hubo tomado posesion de su cargo, recibió la comision de refutar el *Edicto Basiliense*, papel que vió la luz pública en Inglaterra, á poco de ser decapitado Carlos I. y en el cual se hacia un fiel traslado de los sufrimientos de S. M. Demas está decir que Milton, «que jamás gustó de reyes,» maltrató cuanto pudo en su *Iconoclasta*, la memoria de Stuardo. Pero no satisfecho con esto, escribió la *Defensio pro populo Anglicano* para oponerla á un folleto de Saumaise, en que este abogado por el difunto rey. Nevando su pasion hasta el extremo de echar en cara á su autor, que habia recibido dinero por su trabajo, cuando él, por refutarlo, tomó de sus jefes cerca de cien mil reales. Mas adelante publicó su *Defensio retractada*, obra del mismo jaez, y en la que prodiga á los jefes de su partido abundanzas exageradas.

Poco tiempo después quedó ciego; mas no por eso Cromwell, le retiró de su destino en el cual continuó hasta la Restauracion. No bien sobrevino esta, el Parlamento lo persiguió por su *Defensio* y el *Iconoclasta*; pero le dejó libre á pocos meses de prision.

Restablecida la calma en Inglaterra, y retirado Milton en la oscuridad, escribió su obra inmortál intitulada el *Paraiso perdido*, porque si bien la dió principio á los últimos tiempos del protestantado, puede asegurarse que á no haber ocurrido la caída de los Cromwell y la restauracion, las letras no poseerian hoy esa preciosa joya; por ser mas que probable que su autor jamas la hubiese concluido, en razon á sus ocupaciones en la secretaría, tan diametralmente opuestas. Pero ¿cosa singular! así como nuestro inmortál Cervantes, no pudo, mientras vivió, ver apreciada como merecia su famosa fábula del *Quijote*, así como Camdens, después de escribir su poema de *Las Escudias* murió miserablemente, así como el Tasso, autor de la incomparable *Jerusalem libertada*, no logró alcanzar el premio de sus fatigas, así tambien Milton murió sin que nadie avalorase el mérito de su poema, que, dicho sea de paso, vendió á un librero en cinco libras esterlinas. Muchos años transcurrieron sin que la Inglaterra tuviese noticia del magnífico legado de su poeta.

No fué este el único que le hizo, pues reunió en tres volumenes en folio un *Thesaurus linguae latinae*; además escribió un tratado sobre la educacion, la *Historia de Inglaterra*, un tratado sobre la conquista, *Samsón*, un tratado de lógica, y otro sobre La veracidad.

Poco antes de morir se vió en la triste necesidad de vender su biblioteca para comer, y el 10 de noviembre de 1674, después de una tranquila agonía, exhaló el espíritu.

Milton casó después de perder á su primera esposa Mary Powell, con Catalina Wood Cock, y luego con Isabel Minshul que le sobrevivió. Su figura era hermosa y simpática, y cuando jóven, estando en el colegio, era conocido por sus compañeros con el sobrenombre de la señora, sin duda á causa de la dulzura y perfeccion de su semblante.

A pesar de esto parece que ninguna de sus tres mujeres pudo enamorarse de él.

Generalmente el bello sexo no gusta de hombres bellos.

MARIANO JUBERIAS BÉNDER.

## LA HIJA DEL SOL.

NOVELA ORIGINAL.

Conclusion.

Por mas que digan los poetas, los cuales por lo regular no conocen el alba sino de oídas, el alba es profundamente triste.—Cuando el dia cae, todo se prepara al reposo. Pero al alba todo duerme, nada se mueve, la nueva luz del dia alumbrando una ciudad muerta, tanto brillo en el cielo y tanto silencio en la tierra... ¡es triste!—Clara se parecia á esa madrugada sin vida.

Las once habian dado. Pepa habia vestido á su ama y y la habia hecho sentarse segun costumbre, detrás de los cristales de su ventana por evitar toda sospecha.

Pepa habia entrado y salido sin sosiego: ¿qué se dice, Pepa? preguntábase Clara á media voz.

Aun nada, murmuraba Pepa.

¡Dios santo! gemia la infeliz, ese cadáver abandonado!

Pepa cruzaba las manos y le hacia seña de que callase, señalándole á su madre que rezaba tranquilamente sentada en el sofá.

En ese instante se oyeron los alegres y brillantes sonidos de la música militar. ¡Es la brigada de marina que vuelve de Jerez!

Cada nota de la música que tantas veces oyó, cuando precedía á la brigada en que venia mas bello y afroso que ninguno, el hombre que amaba y que ahora yace yerto y olvidado cadáver en la Albina, cada una de estas notas es un puñal que se clava y destroza en el corazón de la infeliz mujer, cuyo dolor es un delito.

Pero de repente aquella mujer que gemia, quedase muda, sus ojos se abren espantados y fijos, un temblor convulsivo se apodera de ella, y solo tiene accion para estender un brazo con un ademán lleno de espanto hacia la calle. Pepa se arroja á ella y sigue la direccion que indican su brazo y sus miradas, y ve... ve á Carlos á la cabeza de su brigada, que en aquel instante se alza la cabeza y sonrie y saluda graciosamente.

Pepa dá un grito y cae sin sentido. Clara fuera de sí clama al cielo pidiendo misericordia. Resiere á veces lo acaecido aquella noche, la creen loca, su madre manda llamar facultativos. Pero Pepa vuelta en sí, confirma la relacion de su ama.

Van á la Albina, pero allí no se halla cadáver alguno. Preguntan á las Navas; pero las Navas no ha faltado de Jerez, lo que confirman unánimes sus compañeros. Se buscan indicios de malhechores, no se hallan ningunos.

Clara volvió en sí después de una larga enfermedad, escribe á su marido, se confiesa culpable, le dice que no es digna de ser su compañera, le ruega la perdona y le dé licencia para entrar en un convento á hacer penitencia; su marido consiente, la buld es otorgada y la Hija del Sol entró y profesó en las Descalzas de Cádiz, en donde después de una vida ejemplar, murió como una santa.—Pepa la siguió al convento.—¿Y cómo se esplicó eso? preguntó la marquesa con vivo interés.

Eso jamás se esplicó, respondió su amiga.—La razon no alcanza las maravillas que pertenecen á la esfera de la fé.

NOTA.—Esta relacion es verídica y el hecho es cierto.

El señor D. Francisco Mirou, marqués del Mérito, compuso á la Hija del Sol cuando profesó el siguiente soneto, que si bien no tiene mucho del nombre de su autor, puede servir de comprobante á lo referido.

## A LA HIJA DEL SOL.

SONETO.

Tu en sacro velo, esconde la hermosura,  
En sayal tosco, garbo y gentileza  
La Hija del Sol á quien por su belleza  
Así llamó del mundo la locura.  
Entre humilde y alegre en la clausura,  
Huye la mundanal fúlbz grandeza:  
Triunfadora de sí, sube á la alteza  
De la santa Sion, mansion segura.  
Nada puede con ella el tráfete encanto,  
Del siglo, la ilusión y la malicia;  
Antes te mira con horror y espanto.  
Recibe el parabien, feliz novicia,  
Recibe también el nombre santo  
De hija amada del que es, Sol de justicia.

La Hija del Sol nació en 1742, murió monja Descalza en Cádiz en 1801, á los 58 años de edad.

PENSAN-CABALLERO.

## ASCENSION AEROSTÁTICA.

El día 4 presenciaron los habitantes de París un espectáculo verdaderamente sorprendente y curioso, la ascension del *Gigante*, globo aerostático, pensado, ejecutado y dirigido en su primer viaje por el fotógrafo Nadar. Como es natural, todos los periódicos franceses que recibimos describen detalladamente los pormenores de este nuevo ensayo, y vamos á reproducir los mas interesantes, seguros de agradar con su relato á nuestros lectores.

La afluencia que llegaba los asistentes improvisados en el *Champs de Mars* era inmensa y escogida. La funcion empezó al medio día, presentándose á esta hora el director de la expedicion, con todos los preparativos para el viaje.

El *Gigante*, á pesar de sus colosales proporciones, es un globo igual en su forma á los mas comunes. Se ha empezado en su construcción 1,000 metros de tela de seda.

En el momento de ponerse en marcha, que duró mucho y exigió largos preparativos, una señora tan jóven como bella, la princesa de la Tour d'Auvergne, se presentó á Nadar para que le permitiese ocupar un puesto al lado de los atrevidos aeronautas. El derecho de viajar por los aires costaba nada menos que 4,000 francos; la princesa probó haber adquirido este derecho, y no fué posible hacerla desistir de una empresa tan arriesgada; por el contrario, subió á la especie de habitacion flotante suspendida del globo, y no cesó de saludar á sus amigos, sorprendidos de su resolucion.

El número de viajeros aspirantes era crecido; pero muy escaso el de los que aceptó en su compania el capitán Nadar. Entre estos últimos se hallaban, además de la princesa, los hermanos Godar, M. Tournachon, el príncipe de Sayn Wittgenstein, el conde de Saint-Martin, Eugenio Delarnet, M. Thirion, M. Pierrat, M. Robert Michel, M. Gabriel Morris y Saint-Victor, el antiguo revistero de la *Presse*, y M. de Villamesañt, el director del *Figaro*.

Los pasajeros, deseando satisfacer la curiosidad de su familia y de sus amigos durante su viaje, llevaban sobres destinados á las cartas y noticias que debían arrojar del globo. En estos sobres habia escrita la siguiente indicacion: «Se ruega á la persona que recoja esta carta, que la lleve inmediatamente á la redaccion de un periódico mas próxima, porque aguardan con la mayor impaciencia las noticias

que contiene, las familias de los viajeros del globo *Geant*, que salió de París el día 4 á las cinco de la tarde.» Esta indicacion estaba escrita en ocho idiomas: francés, latin, inglés, alemán, holandés, ruso, español é italiano.

El globo partió, despues de haber dejado en tierra algunos pasajeros; y se elevó con mucha lentitud, en medio de los aplausos del admirado y temeroso público.

Nadar ha dirigido á la prensa de París la siguiente carta, dando cuenta del resultado, no muy feliz por cierto, de la expedicion aérea. Dice así:

«París 5 de octubre.—Ayer á las nueve de la noche tuvo el *Gigante* que tomar tierra junto á los pantanos de Barcy, dos leguas mas arriba de Meaux, despues de tres choques violentos, el último de los cuales voló por completo la barquilla, que quedó echada de costado.

La rotura de la cuerda de la válvula, siendo ya de noche, nos obligó á echar las áncoras; y habiéndose roto uno de los picos de la primera, tuvimos la suerte de que la principal se mantuviese firme.

La extraccion del gas pudo efectuarse á pesar del viento, y la barquilla ser levantada á la una y media de la madrugada.

Con algunas ligeras contusiones y una torcedura en la rodilla de uno de los pasajeros, ha quedado pagada la factura. No ha sido caro.—Nadar.»

## VARIETADES.

El amante es rey; el amigo de una mujer no es mas que príncipe; pero príncipe que no puede nunca subir al trono.

A los cuarenta no comprometen nunca las mujeres sus conquistas: son como la Inglaterra, colonizadoras.

PAULIN LIMAYRAC.

El señorio de Versailles fué comprado por Luis XIII al arzobispo de París el año de 1652, en la suma de 250.800 reales vellón.

Algunos años despues, su hijo Luis XIV llegó á gastar solamente en surtir sus jardines de aguas, 54.200.000 reales vellón.

La imprenta imperial de París está organizada de modo, que en una noche puede componer é imprimir un volumen de 800 páginas en folio.

Su personal asciende á 850 operarios.

Su presupuesto á 12 000.000 de reales.

El crédito es al dinero lo que el respaldor á la luz, lo que la sombra al cuerpo, lo que el eco á los sonidos.

El dinero es la realidad y el crédito la ilusion.

Crédito, digan lo que quieran los economistas, no es mas que la pompa del capital, el brillo del oro, el ruido del dinero.

Este sistema inexplicable que consiste en aumentar una cantidad sin añadirle nada, se interpuso misteriosamente entre las intimas relaciones de los números, y se encuentra medio escondido en las primeras nociones de la aritmética.

Cero: hé aquí la demostracion matemática de ese sistema.

Aplicuese el cero á la derecha de cualquier guarismo, y la suma crece indefectiblemente, sin que pueda decirse que se le ha añadido una nueva cantidad.

JOSÉ SELGÍS.

## LOTERIA DE NAVIDAD.

Los que deseen acciones para el sorteo de Navidad, se servirán pedir las con tiempo oportuno, pues es sabido que los billetes para este sorteo suelen concluir brevemente.

Las acciones son á 110 rs., las medias á 56 y los cuartos de accion á 28.

Los que deseen billetes ó décimos nos lo pedirán con tiempo acompañando el importe, sin lo cual no haremos caso del pedido.

En el número anterior acompañamos cuatro páginas de la novela «Daniel,» y así seguiremos hasta su conclusion.

## SUSCRICION EN MADRID.

Por un mes . . . . . 8 reales.  
Por tres meses . . . . . 20 id.

### EN PROVINCIAS.

Tres meses . . . . . 26 reales.  
Seis idem . . . . . 50 id.

### EN EL ESTRANJERO Y ULTRAMAR.

Por un año . . . . . 120 reales.  
(Franco de porte.)

Colocacion en el Banco de Economias de un real por mes de suscripcion, para atender á las enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15.

Propietario y editor responsable,  
D. JOSE MORALES Y RODRIGUEZ.

MADRID, 1865.—Imprenta de J. M. y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15, bajo.

# VIDA DE SANTA TERESA DE JESUS.

FUNDADORA DE LAS DESCALZAS Y DESCALZOS CARMELITAS,

ESCRITA

por el P. Francisco de Rivera, de la Compañía de Jesús, en el año de 1590.

nueva edicion revisada por el M. B. P. Inocente Palacios de la Asuncion, sacerdote de las escuelas pias.

Esta obra consta de un tomo en 4.º al precio de 20 rs. en Madrid y 25 en provincias, en rústica, franco de porte.

Se halla de venta en las principales librerías de España y en la de Francisco Lizcano, calle de la Cruz, núm. 34, al que se dirigirán los pedidos acompañando su importe en sellos de á cuatro cuartos ó en libranzas de la Administracion de correos.

## MANUAL DEL MINERO ESPAÑOL.

De seiscientas cincuenta páginas ó sean cuarenta y dos pliegos en cuarto español, consta este importante libro, el cual contiene todas las leyes y reales órdenes sobre la minería, sobre sociedades de crédito, todas las decisiones del Consejo Real, todos los documentos y modelos que necesita el minero, obra interesantísima á los gobernadores de provincias, oficiales de negociados de minas, etc.

Está de venta en la administracion de El Madrileño, á 36 reales el ejemplar en Madrid y á 40 fuera.

## Retrato de Calvo Asensio.

Todos los amantes de la humanidad, de la honradez y del progreso, deben conservar el retrato del ilustre patricio que supo colocarse en su breve vida á la altura de las primeras eminencias de nuestra época. Se halla de venta en la administracion de El Madrileño, Caballero de Gracia, 15, al precio de 4 rs.

## IMPRESA NUEVA.

En la calle de Hortaleza, número 128, cuarto bajo, se acaba de establecer una imprenta con toda clase de tipos modernos y del mejor gusto.

LIBROS QUE HAY EN VENTA EN NUESTRO ESTABLECIMIENTO.

Nuevo tratado Métrico Decimal, sin el auxilio de Maestro. Comprende mas 200 problemas prácticos.—Su precio, 8 reales en Madrid, y 10 en provincias.

Curso completo de Orfología, ó sea nuevo Sílabario de la Lengua Castellana.—Segunda edicion.—5 rs. en Madrid, y 4 en provincias.